

Iust. Ric. in Commēt.  
de Capitol. Rom. cap.  
24. fol. mibi 129.  
Tempio concordia ē  
centum gradibus im-  
minebat ades Monē-  
ta in ipso arcis in-  
gressu fabricata.  
Enr. Fam. lib. 1. de  
Sim. Rep. Templum  
Consilij subterraneū.

65 La casa de la Moneda ocupaba el ceño del mas alto risco de aquella Ciudad, mas eminente por sus varones, que por las eminencias de sus siete collados, sobre cuyos ombros descanaba su hermosa pesadumbre. El Templo dedicado à la Deidad del Consejo estaba en lo mas retirado, y profundo. Esta contradiccion de edificios es discrecion à vna luz, y desorden à otra. Fueron los Romanos discretos en poner el Consejo en lo profundo: porque ha de quedar siempre oculto lo que se trata en el Consejo. Tan silenciosos han de ser los dictámenes, que solo se han de ver los sucesos, y no los votos. El Templo de la Moneda allanaba vna montaña; porque cuesta muchos pasos el adquirirla. Luego en lo profundo del Consejo ostentaban lo politico; y en lo inaccesible de la Moneda figuraban lo costolo.

66 Era discrecion acechando estos animos, pero desorden observando los puestos. La casa de la Moneda ocupaba vna eminencia, y el Consejo habitaba en lo infimo: porque como en el mundo vive la sciencia postrada, y la riqueza engrandecida, el dinero vivia encumbrado, y el pobre Consejo abatido.

67 Este desorden del mundo corrige el Cielo. La casa de la riqueza es la mas infima de la Esfera. Tan abatida vive, que està à las plantas de las onze restantes: porque la riqueza, que tiene el mas alto puesto en el mundo, viene à tener el mas baxo en el Cielo; y no son casas ilustres para el Cielo, las que, por ricas, se hazen ilustres en el mundo.

68 Discreta graduacion tuvieran las Republicas, si graduaran las casas, tomando esta planta de las Celestes. No llegarán à tanta idolatria las riquezas, porque fueran las vltimas casas. Gastaràn toda la veneracion las Armas, y las Letras. Gustosa doctrina es observar, que en esta division Astrológica, Mercurio es Señor de la tercera, y sexta casa; Marte de la primera, y octava; Saturno de la dezima, y vndezima: porque segun las prendas, parece que les dieron los puestos, y las grandezas de las casas. Mercurio es vn tratante, que comercia con las riquezas, porque impèra en los metales. Marte es el Dios de las Armas, y Saturno el de las Letras; y en la Republica de la luz, solo las de las Armas, y de las Letras son grandes casas.

69 Vltimamente el Signo de la casa rica es Cancer, villano ardor de la Esfera. Hasta el nombre pronostica enfermedad; porque es muy achacosa la riqueza. Este achaque de el Cancer vâ lentamente comiendo al fugeto; porque se consume à cuydados vn rico. No come el rico al oro, sino el oro come al rico. Le vâ cancerando el coraçon con la avaricia, hasta que le roe las entrañas. Es achaque pestilente el de el Cancer; y la pestilencia se distingue de las restantes enfermedades, en ser tan executiva, que mata sin remedio. Ignora el camino la Medicina para esta plaga; y como la riqueza es vn mal tan irremediable à la razon, viene à ser con propiedad vn Cancer incurable; porque en tocandose del oro, raro escapa, sino es por milagro.

Iustin. in Eph.  
Argol. in Eph. & plu-  
res alij.

70 Discretos fueron los Anaguos en figurar al Cancer Señor de las riquezas, porque en su imagen se miran puntuales los achaques, y genios de los Poderosos. El Cancro, y en nuestro vulgar, el Cangrexo, reconoce seis especies. Gozan de vida larga. Tienen ocho pies, y quatro brazos. No admira tener tantos brazos, si son Señores tan ricos. Lo digno de notar es, que los pies no son derechos, sino torcidos: porque rara vez se adquieren grandes riquezas por buenos pasos. Vlan con destreza del numero de sus pies, y con igual facilidad caminan adelante, y atrás: No es solo porque los ricos lo obran todo al revès, sino porque como en los poderosos no se halla mas palabra, que su vanidad, mas promesa, que su antojo, ni mas cumplimiento, que su gusto, tan discretamente andan àzia adelante, como àzia atrás: porque con la misma facilidad, que prometen, se buelven atrás, y no cumplen.

71 El estilo de enriquecerse es peregrino. Los Cancros mas pequeños, para resistir à sus enemigos con astucia, ya que carecen de fuerza, buscan en las playas las conchas vacias de las Ostras. Introdúcense en sus murallas. Gozan de la defendida habitacion, hasta que creciendo en cuerpo, no caben en la concha pequeña, con que la buscan mas capaz. Apoderanse de otra mayor, y con esta sagacidad viven en los agenos Palacios como dueños.

72 Parece, que han estudiado los ricos en esta Vniversidad. Reconoce vn avaro la condicion de vn mozo libre, y recién heredado. Sabe, que los desperdicios le han de dexar tan pobre como nació, y acechale vnas casas, que posee. Hallase el perdido joben en las impias manos de su necesidad, y desea hallar comprador. Llega el vsurero, y vendiendole la astucia por misericordia, y el interès por compasión, comprale la casa, y entrase en ella. Ya tenemos este Cancro en vn Palacio pequeño. Vâ creciendo en fortuna; y como vn ruin elevado no cabe en el mundo, no cabe su vanidad en aquel Palacio, y busca otro mayor. Adelantale à otro desordenado Cavallero las rentas, que es venderle propiamente la vida. Gastala su desorden adelantada. Executa entonces el vsurero, y apoderase de otro mayor Palacio; con que no dexan persona con esta astucia, que no la arrojen de su casa.

73 Otra propiedad bien estraña tiene el Cancro, y es, que no puede mirar derecho. No ay avaro, que no mire torcido, porque ninguno mira sino à la vltura, y al engaño. Todos sabian, que tenian los pies torcidos, porque quantos pasos dan son para fraudes; pero no sabian que tenian tan bueltos los ojos: Pues sepan, que todos miran torcido, que es mirar à todos lados: porque como no miran mas que à engañar al poco astuto, estàn siempre mirando atentamente por el lado, que podrán engañarle: y como es la avaricia tan ingeniosa en su provecho, siempre sale el engañoso porque si no se logra por vn lado, sucede por el otro: con que por vn lado, ò por otro cae el inocente en su engaño.

Plin. lib. 9. cap. 31.  
Canceris vita longa,  
pedes octoni, omnes in  
obliquum versi: :::  
praeterea bina bra-  
chia: ::: Cancro in pa-  
vore etiam retror-  
sum pari velocitate  
redeunt.

Plin. ibi. Pimothebes  
autem vocatur mini-  
mus ex omni genere;  
ideo opportunus in-  
iuria. Hinc solertia  
est inanium Ostrae-  
rum testis se condere,  
Et cū creverit, mi-  
grare in capaciores.

Plin. lib. 1. cap. 37.  
Cancro in obliquum  
aspiciunt.

Mas



Plin. lib. 9. cap. 31.  
*Sole Cancris Signum  
transeunte, & ipso-  
rum cum exanimati  
sint corpus transi-  
gulari in Scorpiones  
narratur in seco.*

Plin. lib. 11. cap. 25.  
*Semper cauda in ictu  
est: nullo que momen-  
to meditari cessat, ne  
quando desit occasio-  
ni. Ferit, & obliquo  
ictu, & inflexo. Ven-  
enison ab his candi-  
dum fundit Apollodo-  
rus auctor est.*

Plin. lib. 8. cap. 59. In  
*Latmo Caria monte  
Aristoteles tradidit à  
Scorpionibus hospites  
non leadi, indigenas  
interimi.*

Plin. lib. 11. cap. 25.  
*Virginitas lethali  
semper ictu, & femi-  
nis ferit in totu; viris  
autem matutino, ex-  
cutes cavernis. prius-  
quam aliquo fortui-  
to ictu ieiunum ege-  
rant venenum.*

74 Mas admirable es su transformacion. Quando el enoxo del Sol enciende el Signo de Cancer, sucede que los Cancros vivos se transforman en Escorpiones: porque las riquezas son achacosas al principio, pero con el tiempo se buelven veneno.

75 Mysterio es transfigurarle en Escorpion, y no en Aspid, y se descubre en su condicion. Es vn irrational tan sagaz el Escorpion, que abraza al fugero, que pretende envenenar, y entre los halagos del cariño le salpica el coraçon de veneno. Las caricias que haze vn vfrero à vn mozo derramado! Eitos son abrazos de Escorpion, que le halaga, para comprarle la vida adelantada, que es lo mismo que robarle la vida. Tiene el Escorpion en continuo movimiento la extremidad, por no perder la ocasion de herir: Y no ay avaro, que no viva en perpetuo movimiento para hazer el tiro. Sospechan los Autores, que su veneno es candido: y dado que sea candido, no le quita ser veneno. Quien viere à vn vfrero con vn semblante tan compuesto, vnas voces tan medidas, y vnos pasos tan puntuales, no juzgará, que trata en fraudes, sino en milagros. Presúme el incauto, que es persona de trato sencillo, y no advierte, que es veneno lo candido: porque se haze candido para venderle mas caro el veneno.

76 Ay vnos Escorpiones Cortesanos, que habitan en Latmos, monte de Caria. Estos matan à los naturales, y no pican à los forasteros. No se li han aportado à España algunos. No es mi intento condenar los Vancos publicos, pues la Republica con su tolerancia los tiene aprobados: Pero tienen algo de Escorpiones asientos forasteros. Juntanse quatro advenedizos, y como femiran huéspedes, no se ofenden, antes se acician: porque como Escorpiones Cortesanos, se halagan como forasteros, y solo muerden à los naturales.

77 Siempre es letal su veneno: Pero aqui me arrastra la sanbiduria de la naturaleza. Ya se ha visto sanar algun varon picado de esta importuna peste; pero no se ha visto escurlarle del sepulcro ninguna muger; particularmente siendo virgen, es veneno irremediable. O docta naturaleza! Veneno, que se introduce con caricias de abrazos, es incurable en las mugeres. Tal vez vn varon, como mas robusto en la resistencia, sanará de vn halago; pero tambien es prodigio. Lo cierto es, que como tan delicada la virginidad, ignora medicina, vna vez tocada: porque siendo cristal el honor, no es mucho que la voz con su aliento le buelva obscuro; y los brazos con su fuerza le dexen quebrado.

78 Disimulen la digresion por la doctrina. A todos los feos es mortal su veneno, estando el Escorpion ayuno. Este genio heredan los ricos. A ninguno perdonan en los principios de su fortuna; porque como hambrientos de riqueza, en todos pican. Ya que miran, si no satisfecha su codicia, menos necesitada su ansia, es menos activa su peste: no por tener el veneno mas corregido, sino por tenerle mas gaitado. O Dios nos libre de vn Escorpion ayuno, que disculpando con la necesidad su veneno, se arrojará hasta lo Sagrado!

Tan

79 Tan impios son los Escorpiones, que matan à sus hijos: pero es tan discreta la naturaleza, que permitió otra alcovostia para vengança. Páren once; mueren diez à la impiedad del padre, salvandose el que mas astuto se recoge al abrigo de la madre, donde escondido no alcanza à herirle el paterno aievofo veneno. Aviendo crecido, es el vengador de sus hermanos, con tan derramada ira, que no perdona à la madre, que fue Templo de su defensa. En estos feos vivientes se ve, que no ay padre para hijo, ni hijo para padre: y este es el genio del oro; porque no ay padre avaro, que no mate à su hijo à civilidades; ni hijo, que no mate à su padre à deseos: vao le mata por ser mas rico; y otro por heredar mas presto.

80 Ya que me he derramado tanto en el veneno de las riquezas, no las dexemos incurables, pues dexò medicina la Providencia. No està vn avaro desesperado, aunque està tan de peligro. A tres remedios se rinde la malignidad del Escorpion. Su herida se cura con raizes de violetas: con la yerva llamada Escorpion, por la semejança, y la antipatia: y con otro Escorpion reducido à polvos. Tambien los ojos del Cancro, siendo por su naturaleza torcidos, sirven al mal de ojos. O docta Providencia, que en las Provincias de los peligros nos dexaste el campo de los remedios!

81 Es tan natural la ignorancia, ò turbada aplicacion en los mortales, que desconociendo sus errores, comprehenden los estraños. Atsi trampèa la pasion la vista, que vna misma accion se autoriza por propia, y se censura por agena. De este invencible achaque nació, que diestra la Providencia, viendo que no podia defengañarnos con nuestros ojos, nos imprimiese en sus cristales los horrores estraños. Pues ya, Señores ricos, que vnos à otros se engañan, pretendo que vnos à otros se curen. Imaginas que tu riqueza es sana? Pues mira la de tu conocido, y la verás enferma. No puede ser de otra naturaleza, siendo vna en la concordancia. Es vn Cancro, q consume à cuidados. Vn Escorpioa, que envenena con dulçuras. Si viven tan desmayados tus sentidos, que no sientes en tu juicio tan impios accidentes: tan ciego, que aun no regitras tus males; dame los ojos, prestamelos vn rato, para que te los ponga en tu conocido. Mira la riqueza de tu amigo deshecha como espuma, marchita como flor, axada como yerva, y reducida à vanidades de ceniza. Tan infeliz fue aquella replandeciente pompa, que aun no dexò commiseracion en su ruina. Ninguno la mira como objeto de lastima, sino como acierto de Justicia. Es tan nueva adversidad, q se huye de ella la compassion. Tan merecido el decreto, q entre lo justo, se olvida lo compasivo. Ya està aquel Escorpion avaro, seco, marchito, y reducido à la nada del polvo de su principio. Aplica estos polvos à la llaga de tu avaricia, que con estas cenizas de defengano se corregirá tu veneno.

82 Esta es la mas impia enfermedad de vn rico, necessitar de turarie por tercero. Como el Poder vive reñido con la adverten-

O cia,

Plin. lib. 11. cap. 25.  
*Quidam, & ab ipsis  
fietum devorari ar-  
bitrantur. Num mo-  
do relinquit soler-  
tissimum, & qui se  
ipsum matris elumi-  
bus imponendo, tu-  
tus, & à cauda, & à  
morju loco stat. Hunc  
esse reliquorum vito-  
rem, qui postremo ge-  
nitores superne can-  
ficiat. Parvitur au-  
tem vndeni.*

Plin. lib. 21. cap. 19.  
lib. 22. cap. 15. Her-  
ba Scorpis valet ad-  
versus animal nomi-  
nis sui.

Plin. lib. 11. cap. 25.  
*Homini ictu putatur  
esse remadio ipsorum  
cunis.*

Plin. lib. 32. cap. 7.  
*Cancris etiam oculos  
ad alligatos collo me-  
deri lipitudini dicunt.*



cia, es preciso aplicarle el remedio por tablilla. Con este desvío llegan las medicinas tan remiſas, q̄ llegan, ò difuntas, ò cañfadas.

83 Buen teſtigo es el Evangelio. Eſtos logros eran publicos. Pues como en vna Ciudad tan numerofa no huvo voz, que fe atréviſſe à acufarlos? Porque eran ricos: y eſta es la deſgracia de los Poderofos, que de miedo, no fe atreven à curarlos.

84 Viene nacida vna enfermedad, que llaman Real. Plinio, y Varron la llaman *Morbum Regium*: Celſo, y Apuleyo, *Auriginem*, achaque de oro, por ſer ſu color dorado, à *colore auri*. Siendo enfermedad Real, es forçoſo, que ſea de oro el achaque: ya porque fe quexàran los Señores ricos de que no les doraban las enfermedades; ya porque puſieran pleyto à la naturaleza con ſus executorias, de que, ſiendo Cavalleros, no les daban achaques Reales; ya porque los Poderofos hazen del achaque del oro ſu remedio. Achaque, porque los deſpeña; y remedio, porque todo lo ſana.

85 Lo peregrino es, que vna aveçilla llamada Oropendola, por lo iluminado del color, ſana eſta enfermedad: pero es ſu piedad tan infeliz, que paga con la vida ſu eficacia. El modo de ſanar vn enfermo tocado de eſte achaque es, preſentarle à que le mire eſta ave. A ſu aſpecto huye el mal medroſo; pero el doliente ſana, y la ave eſpira: con que à la pobre aveçita la cueſta caro curar el achaque del oro; porque eſtan aventurado curar à vn Poderofos, que ſuele coſtar la vida el remedio.

86 Lo que admira es, que procediendo la ave tan diſcreta, la cueſta la vida la medicina. Si eſta pluma cantàra para deſterràr el mal, no eſtrañàra ſu ſepulcro: porque irrita à los Poderofos, que voceen ſus defectos. Juſto es que vn Soberano fe deſiguale de vn plebeyo, y que ſi lo popular fe reprehende à gritos, lo grande fe cenſure por ſeñas: pero eſta aveçita es tan atenta, que no habla, ſino mira; y no puede ſubir mas la diſcrecion, que à paſſar el eſtruendo de los labios al ſilencio de los ojos. Pero en eſta infeliz ave ſe vè, que no ſolo es peligroſo dezir delitos, ſino mirarlos: porque pretenden los Poderofos, que fe hagan todos ciegos. Como, pues, ſe dirà lo que paſſa, ſi quieren, que aun no ſe vea? Cuydado, pues, plumas con los ſentidos, que cueſta caro vèr mucho.

### PUNTO SEGUNDO.

87 **S**erè breve en los reſtantes Puntos, porque he corrido prolixo en el primero. El ſegundo era la hypocreſia. Dize el Evangelio, que arruynò Chriſto las Catedras de los que vendian palomas. No puede entenderſe materialmente, porque no ſe venden palomas en Catedras; pero penetrando la corteza, ſe deſcifra con propiedad de los Maeſtros afectados, que venden palomas en ſus Catedras: porque ſe venden por tan candidos como palomas. Eſtas ſon las Catedras donde ſe ferian inocencias, porque ſe ven-

Plin. lib. 30. cap. 11.  
Avis t̄cerus vocatur  
à colore; que ſi ſpe-  
ſetur, ſanari id ma-  
lum (nempe morbum  
Regium) tradunt, &  
avem mori.

Matth. 21. v. 12. Ca-  
thedras vendentium  
columbas evertit.

venden candidices. Comprànas los incautos, y hallanſe con la blancura del Ciſne, que en lo interior es negro, y en lo exterior muy candido: porque juzgando, que llevaban vna Paloma, que los de frutos, ſe hallan con vn Cuervo, que los ſaca los ojos.

88 Contagioſo achaque es de los ſiglos recatarſe el veneno entre flores. Tan largo corre el deſorden de la hypocreſia, que es peregrino el que ſe huye. Dios dixo à Moyses para explicar ſu Divinidad: *Ego ſum, qui ſum*; yo ſoy quien ſoy. Luego eſte es Dios. Porque los hombres no ſon lo que ſon: para ſi ſon vnos, y para los eſtraños otros. Ay en cada hombre varias eſſencias. Con los enemigos es vengativo; con los amigos Cortelano, y ſolo conſigo ſino. Ay vn hombre por deſuera, y otro por dedentro: Pero la Deidad es la miſma por dedentro, que por deſuera. Aora ſe deſcifra el myſterio. Ya ſaben, que las diſiniciones, para ſer ajuſtadas, no han de eſtenderſe à los eſtraños, ſolo han de comprehender à ſu diſinido, que dize el Logico. Aqui diſina, ò, hablando con mas rigor, declara Dios ſu eſſencia: porque no admite ſu infinidad eſtreche-ces de diſinicion; y como es preciso, que ſiendo perfecta, no comprehenda à los eſtraños, no puede eſer quien es convenir à los hombres: porque no conviene à ningun mortal correſponder el ſer con el exterior.

89 Con razon ſe admira quando ſe encuentra vn hombre igual. El elogio, que dà el Eſpiritu Santo al Padre de Samuel, es dezir, que fue vn varon, *Fuit vir vnus*. Pues ſi no puede ſer dos, como lo alaba por ſer vno? Mal lo penetran, eſcrive Gregorio. Corre en el ſiglo por habilidad representar con deſtreza varios papeles. Han oido dezir, que Pablo llamó Teatro al mundo, y à la vida Comedia; y no ay quien no repreſente ſu tramoya. Ajuſtanſe como en las tablas à los paſſos, y ſegun ellos, repreſentan ſus afectos. Quien oyere à vn Comediante ofendido, tendrá, ſegun lo ſinge, ò por probable el agravio, ò por cierto el ſentimiento. Quien le oyere contrito en vn papel de vn Santo, le pedirà vn milagro. Pues todas eſtas mentiras ſe hazen ajuſtando los afectos à los paſſos. Aſi corre en eſta gran Comedia de la vida. Acomodan los afectos à los negocios de ſus intereſes, y reviſtenſe de ellos conforme los paſſos. Si tratan con vn virtuofos, hazen el papel de contritos; ſi con vn ayrado, de colericos; ſi con vn perdido, de enamorados. Juzga el que le eſcucha, que es afecto verdadero, y no es, ſino que representa bien el paſſo: Y como ſaben hazer los hombres tan encontrados papeles, admira el Cielo, que el Padre de Samuel ſea vno, no aviendo hombre, que no ſea doblado.

90 Delineando el Eſpoſo la belleza, que le ſuſpencia, la comparò al hermoſo veſtido de la granada; y por averſe quedado en la corteza, tiene el elogio mas alma. No engrandece aqui los aciertos del cuerpo, ſino los primores del animo. Alaba, pues, ſu perfeccion, diziendo, que es corteza de granada: no ſolo porque la corteza cubre la interior hermoſura; y no conſiſte la virtud en

Exod. 3. v. 14.

1. Reg. 1. v. 1.  
Gregor. hic in expoſi-  
ſitione mor. lib. 1.  
Reg. in cap. 1. Perſec-  
tio viri in præconio  
ponitur unitatis.  
Senec. ep. 120. Mag-  
nà rem exiſſima quàm  
hominem agere.

Cant. 4. v. 3. Sicut  
fragmen mali punicici.



tenerla, sino en ocultarla. Tambien es la causa, porque esta Real fruta hermana las colores; y siendo en lo interior vn abrasada Provincia de incendios, informa la corteza del fuego de sus ardores; y no puede ser mayor perfeccion en vna Alma, que tener interior, y exterior de vn color, porque es conformarse el ser con la exterioridad.

91 No se si esta pintura conviene aora à muchos semblantes. Quien ve vn rostro macilento, los ojos cañ espirando, los sentidos moribundos, la cabeza inclinada, el vestido con desaliño cuydadoso, el passo medido, la voz de tinieblas, y las acciones estudiadas, cree sinceramente, que son colores de vn quadro de penitencia, y no es, sino imagen de perspectiva, que tiene dos caras. No pueden juzgar los ojos por los colores exteriores. Vn rasgo de sombras del Ticiano parece vn penitente bulto, y son quatro mentiras bien puestas en vn angeò. Todos los hombres se pintan. La verdadera pintura es, quando el interior muele los colores; porque exteriormente aplicados, son barnices. De tener la granada tanto fuego oculto, resulta, que la corteza parece que se abraza, y es que se ilumina: porque no se ha de dar mas color à la exterioridad, que el que diere de si el interior.

92 Siempre he estrañado, que tenga tantos sequazes la hypocresia, siendo seta de tanta costa. Aun no tiene por ançuelo lo deleytable, ni por disculpa lo vtil; si bien sobre las inocentes credulidades suelen fabricar sus conveniencias. Mira vn incauto vn semblante de Apostol, y no se persuade à que ha recusado Judas. Pues como, dirà, he de acechar el interior sin luz? Con la de la razon. Observa si sus acciones corresponden à sus passos: si en lo exterior afecta despreciar el mundo, y echa despues la culpa à las instancias para entrarfe en el gobierno: si vocea, que las honras son vanidades, y no por esto arroxa de casa los honores. Aquí dizen dos testigos con dichos encontrados. El exterior dize virtud, y el interior ambicion: Pues cree, que es testigo falso el exterior, que le ha observado, porque no diga contra el.

93 Defató Moyfes en polvos el bulto, à quien doblò la rodilla el Sacrilego Israèl. Ordenò que le bebiesen los delinquentes. Luego los entraña la Idolatrìa? No, sino la defarraga. Intentaba Moyfes persuadir lo mentido de la adorada supersticion, y à este fin elige entrañar en sus pechos las veneradas cenizas: porque en lo natural era forçoso compusiesen mal estomago polvos de vn metal: Y como en la apariencia era la Imagen hermosa, y por su belleza la avian venerado Deidad; bebiendo sus polvos, veràn, que no tiene cosa de Dios, pues teniendo tan bella exterioridad, haze tan mal interior.

94 Imprime vn Divino caracter esta correspondencia. Para convencer el Redemptor la incredula opinion de Thomàs en las luzes

Exod. 32. v. 26. *Arripens que vitulum combussit, & dedit ex eo potum.*

Ioan. 20. v. 10. *Offendit ei manus, & la-tus.*

luzes del sepulcro enseñò costado, y manos, no ostentò las restantes heridas, aunque igualmente frescas en conservar los trofeos de su Amor: porque tirò à convencer lo Soberano, y no lo fino. Pretendia que Thomàs le venerasse Deidad: pues mira el pecho, y la mano, dize Christo; porque si la mano es la que obra, y el coraçon el que siente, mira esta correspondencia de llagas, y veras, q quanto la mano executa, respira el coraçon por esta boca. Ya conozco tu Soberania, exclama Thomàs. Por lo llagado se conoce lo Soberano, ò lo achacoso? En la correspondencia se muestra, dize el Apòtol. Dezir tal vez lo que se siente, lo haze vn hombre; pero conservar lo en todas las acciones, es mas que humano. Esta mano herida corresponde con aquella llaga. A la mano toca obrar, y al coraçon sentir; y como esto lo conserva viviendo aora sin dependencia del mundo, obrar lo que se siente, por dependencia, pudiera ser atucia humana; pero sin interès, es cosa Divina.

95 Quando no expresàra el Texto, que las ruedas de Ezechiel estaban asistidas del Espiritu Divino, lo congeturàra de la fabrica: porque eran vnas ruedas tan peregrinas, que en lo interior tenian otras ruedas; y es forçoso, que sean Soberanas, pues en interior, y exterior son vnas.

Ezech. 1. v. 16. *Quasi si sit rota in medio rote.* Galfrid. in alleg. Tilman.

### PUNTO TERCERO.

96 EL tercer Punto era la profanidad del Templo. Con horror entro en esta alevosia; porque es tierna desdicha, que ya no sirvan los Templos sino de refugio à los pecados. O ciegos Gentiles, que idolatravais troncos! Enseñadnos à mirar con sobresalto à vn Cielo, pues vuestra ceguedad respiraba respetos à vn palo.

97 Quiero delinear el desorden, si acierto con el dolor. Vá vn derramado Joben à la Iglesia; siempre es tarde, porque està executado por el Tribunal de la cama que es mal Cavallero, quien no haze noche del dia. Viltese, como si fuera à desposarse. Sale de casa, con mas temor de que ayre, y polvo le descomponga, que si saliera à campaña. No ay rexa, ni celosia donde no dexa alguna culpa ligera. Tan ciego paga el gusto, que para quantas mira, lleva el contentimiento casi hecho. En vn abrir de ojos vá derramando pecados. Llega al Templo. Puede ser que aqui se enmienda: Vamosle mirando. Entra en el Templo, como pudiera en vn Sarao. Derramase en afectadas cortesias; viertese en voces, saludando los conocidos: porque hablar recio es de essencia de Cavalleros. Haze que se pone de rodillas; y porque no le duela tan grave penitencia, compone de la capa almohada. Empieza à mover los labios, y à esparcir los ojos. Rezas, ò miras: Pues en verdad que debias mirar lo que rezas. Sale vna Missa: presumela muy devota, y la descarta: y cierto que para lo que el avia de rezar, la podia oír; pero aun le debe de enfadar que otro tenga devocion. Sale otra



con señas de diligente; aplicase à esta, y saca el Rosario, que solo le sirve de testigo falso. Por no negarse à la confesion, se dà vnos golpecitos de filigrana, y con tal destreza, que sin llegar à la ropilla la mano, se queda manca en medio del camino. Rendido ya de tan costosas ceremonias, buelve la atencion à las mugeres. O gran Dios! Quien no confintió à Dagon en las sombras de vuestra Arca, permite se buelva à vn Idololo, quien os mira rostro à rostro? Encuentra, pues, su Idolillo, y sacrificalo los humos de su desseo. Si lo humano le atrañá las señas por el peligro, lo Divino no le apaga las ansias con el respeto. Conoce que la Misa se ha acabado, en que se va el Sacerdote, y busca con quien conversar. Encuentra muchos que lo desean, y empiezan à desapolillar nuevas, y desahogar mentiras, como si estuvieran en la Comedia. O grande España! Si así se trata la Iglesia, vano vive el blason de Catolica.

98 Como olvidado de su Real Clemencia empuña el Redemptor el azote, leve castigo à tanto exceso: y entre lo sangriento venero lo compasivo: porque es la cumbre de su generosidad edificar para nuestro remedio, lo que intenta arruinar nuestro delito. Y si con nuestras culpas profanamos sus Oraculos, el mayor castigo fuera permitirnos el intento, para vengarse del exceso con nuestro impulso: porque destruido el Templo, donde hallarian nuestros delitos sagrado?

99 No es el Templo esta maquina hermosa, que informa de lisonjas la vista: Este compuesto hechizo, à cuyo imperio tributan extaticos raptos los ojos. Estas son piedras reducidas à docilidad con el arte, y à belleza con la porfia. Es el Templo vna Carta Divina, que embia el Cielo para nuestro socorro: Vna Letra abierta, donde encuentran los mortales focorridas de gracia sus miserias. Muchas Cartas de infelices nuevas se sobreescriben de letras hermosas, y es preciso romper la nema para averiguar lo interior de la Carta. Lo noble del Templo no es visible: porque ni permite tan grollero examen la Deidad, ni admite tactos el coraçon. Ay Templos, dize Pablo, vivos, y muertos; y los muertos respiran por los vivos: porque, ò fabricamos el Templo con nuestras devociones, ò le arruinamos con nuestras malicias.

100 Vn Sermon dictado del Cielo predicò Jeremias. Ninguno confie en voces mentirosas, diciendo: Este Templo es Templo de Dios. Pues era mentira, que era Templo de Dios el de Jerusalem? Si: porque *Vos fecistis speluncam latronum*. En lo material era Templo Divino; pero en los insultos que executaban, era profano. Luego era mentira, que iban al Templo Divino: porque con sus excellos le avian hecho casa del diablo: *Speluncam latronum*.

101 Mas profundidad tiene este Sermon Divino. Lo que predica es, que no confien en esta mentira; y oculta grande alma. Camina vn pecador al Templo para encontrar clemencia de sus culpas, porque en su Templo depositò Dios sus piedades en las venerables Custodias de tantos Sacramentos. Entra profano en la Iglesia, y transformala en ladronera. V à confiado en que le per-

do,

donarán sus delitos; y esta es la confianza mentirosa: porque como las ladroneras no absuelven, sino empeoran, siendo Casa Divina, le pudiera focorrer; transformada en mundana, no le puede amparar: con que viene à ser mentirosa confianza, la que tenia en la Casa Divina; porque siendo Templo Divino, pudiera absolverle; pero aviendola hecho ladronera, solo podrá condenarle.

102 O Dios grande! A correr las cortinas de vuestros abyssos, encontráramos acaso mas tiernas vuestras piedades por lo que perdemos, que por lo que destruimos. En la profanacion de los Santuarios se leian las iras Celestes. No hallò vuestra paciencia mas castigo, que no tirar del brazo à vn Antiocho, y Pompeyo, que insolentes encendieron vuestro Templo para luminarias de su triunfo. No permita vuestra benignidad, que sean destinos de muerte los aylos de la vida. No labremos nueitros monumentos à costa de profanaciones. Conservense enteras las Aras, y mas que falte tierra para sepulturas. No nos enterreis entre estas altas ruinas; que venirse abaxo el Templo, serà cogernos el Cielo debaxo.

103 De vuestro dolor apelo à vuestra piedad; que no ha de ser mas invida la eficacia de la malicia, que lo Real de la Clemencia. Esta es vna batalla, donde el desorden procura destruir, y vuestra piedad reparar: y por mas que intente la malicia profanar los Templos, sabrà vuestra discrecion conservar los Sagrados.

104 Vn falso testimonio impuso el odio al Redemptor. Jurraron averle oido dezir, que destruiria el Templo de Dios: *Dixit, possum destruere Templum Dei, & post triduum reedificare illud*. No parece testimonio, porque son las voces, que Christo dixo: *Solvite Templum hoc, & in tribus diebus excitabo illud*. Luego no es testimonio, pues lo avia dicho. Si era; porque Christo hablaba del Templo Espiritual de su cuerpo, y los testigos lo entendian del Templo material de Salomon. Al sentido espiritual le daban sentido material, entendiendo materialmente lo que dezia con espiritu grande: y era terrible testimonio dar à sus voces otro sentido. Menos mal lo dirè. Christo hablaba en vna intencion, y los testigos lo construian con otra; y aun no està vn Christo libre de calumnias, si construyen con otra intencion sus voces.

105 Quiero aora convencer à estos perjuros con la Gramatica. Christo dixo, *Templum hoc*; ellos juran que dixo *Templum Dei*. Luego mudan la palabra *hoc* en *Dei*; y importa tanto vna voz mudada, que en ella consiste la calumnia. Doy de barato à estos falsarios, que hablàra Christo del Templo material; aun dado esto, juraban falso: porque *hoc* es pronombre demonstrativo, que significa *esto*. *Dei* significa *de Dios*: luego aunque huviera dicho, que destruiria aquel Templo material, no se infiere, que destruiria el Templo de Dios.

106 Discurso así. En aquel Templo entraban estos perjuros, y le profanaban con sus abominaciones, convirtiendole en ladronera la Casa Divina. Luego no era lo mismo destruir aquel

Tem-

1. Reg. cap. 5.

Ovid. *Confugit interdum Templi violator ad aram; nec petere offensi Numinis horret opem.*

Jerem. 7. v. 4. *Nolite considerare in verbis mendacij dicentes, Templum Domini, Templum Domini, Templum Domini est. V. 11. Spelunca latronum facta est Domus ista.*

Macab. 1. cap. 1. v. 21.  
Plutarco. in vit. Pomp.

2. Cor. 6. v. 16. *Vos estis Templum Dei vivi.*  
Matth. 26. v. 61.  
Ioan. 2. v. 19.  
Ioan. 2. v. 21. *Ille autem tem dicebat de Templo corporis sui.*



Templo, *hoc*, que el de Dios, *Dei*: porque aquel era Templo profano, y el de Dios es Templo Divino.

107 Ahora se convence el falso testimonio. Bien podía dezir Christo avia de arruinar aquel Templo, pero no el de Dios: porque derribar aquel, era destruir profanidades; postrar el de Dios, era dexar el mundo sin clemencias, porque sus Templos son Archivos de piedades: y bien podia temerse de su Justicia derribarse vn Templo profano; pero no esperarle de su piedad, que nos privasse del asylo Divino.

108 Cierro el discurso. Sintió la ternura de Christo este falso testimonio, por ofenderle en lo enamorado. Christo dixo, destruiria aquel Templo, que era el de Salomon; los testigos deponian, que destruiria el Templo de Dios, *Templum Dei*, que es el Palacio de sus Clemencias; y no puede ser mayor testimonio contra su Amor, que jurar que vn Dios avia de destruir la Casa de su Piedad.

109 De esta textual inteligencia se infiere, que los meritos son las piedras de los Santuarios. Contempla este hermoso Templo de Salomon. Es de Dios? En lo consagrado, si; en lo tratado, no: es cueba de ladrones, retiro de vñferos, vñco de hyprocresias, *Vos fecistis speluncam latronum*. Dios le erigió para Casa de su piedad, y la malicia le transforma en centro de abominacion. Porfia su Amor en reparar lo que nuestro exceso intenta destruir.

110 Si destierra vuestra Justicia del Templo los delinquentes, no cierre vuestra Clemencia las puertas, que nuestros grandes errores las necesitan muy francas. Rompa mayores puertas vuestra Piedad, que aun por tan capaces no cabrà lo abultado de nuestros errores.

111 No pafse, Señor, el enoxo à ira. No se jaçte la culpa de que os descomponen el semblante. No se glorie el polvo, que turba la serenidad del Cielo. Deponed, Señor, el rigor, que menos importa el exceso, que veros vn instante ayzado.

112 Bien reconozco, que la abominacion de nuestros horrores pedian mas sagradas iras; pero el Augusto Dofel de vuestro Poder està bordado de los hilos de vuestra afabilidad. Arme se, Señor, el brazo; pero suspendafe el golpe: que de tan Soberano enoxo aun es mortal el amago. Amenace la vna mano iras, y derrame la otra gracias, que igual favor ferà el miedo, y el cariño. A vuestra luz hemos de deber el Norte de los aciertos: à vuestra eficacia el destierro de nuestros desordenes; y à vuestra benignidad la gracia, para befaros los pies en eternidades de gloria. Amen.

\*\*\*\*\*

\*\*\*

SER,



## S E R M O N

### D E L

## MIERCOLES SEGUNDO,

### LAS SEÑALES.

*Magister volumus à te signum videre.* Seq. Sanct. Evang. secund. Matth. cap. 12.

1 **S**eñales pide oy la obstinacion: y mas extraño el animo de Christo en negarlas, que el arroxo Farifayco en pedir las. Ignora la noble docilidad de aquel amante incendio luzir en las intimidades del pecho, sin que brille su ardor en las manos. Pedian milagros, no para la Fè, sino para la curiosidad. Temofos solicitaban el favor; pero tal vez la dudosa cumbre de su Providencia concede para justificar su causa à los indignos, lo que para elevar el merito niega à los virtuosos.

2 Digna ocupacion de la discreta Pluma de Seneca fue este argumento, donde halla el infeliz consuelos, y el dichoso prevençiones. Descogiendo los largos lienzos de los siglos, se ven estereiles las inocencias, y coronadas las malicias. Cinquenta y siete Ilustres Varones describe el grande Plutarco, y pocos se escusan del destierro, ò del cuchillo. Entritéce su desdicha, quanto deleyta su eloquencia. No alcança mortal mano à correr las cortinas al grande Altar de sus decretos: pero què razones tendrà su Oraculo para estas desigualdades, quando la fantasia las halla tan discretas?

3 Es impaciente la indignidad, y sufrida la virtud. Nunca fueron los meritos quexosofos, Merecer, y no alcançar, es virtud con gaxes de paciencia. Si es infelicidad, serà agena; que nunca puede ser desdichado el benemerito. Llama el vulgo, desdichado al que mira con meritos, y sin premios. Creo, que se engaña, porque el desdichado es quien no le premia. De esta sinrazon se venga con merecer. Mas le dan quantos conocen su agravio, que le quita quien le vñrpo el premio. Con esta satisfacion descansa de la injusticia, sin irse à la quexa.

Los

Math. 21. v. 13.

Senec. lib. de Provid.  
Plut. in vit. Roman. &  
Grac. illustr.

Senec. de Provid. cap.  
6.